Compañeros: hay circunstancias en la vida de los hombres en las cuales uno se siente muy cerca de la Providencia.

Para mí esa circunstancia se presenta cuando tengo la inmensa satisfacción de contemplar al pueblo. Pero hay otra satisfacción y es la tremenda responsabilidad que representa el servir a ese pueblo. Por eso, para mí, la presente circunstancia en que tengo frente a mí a ese pueblo al que le debo todo, es para mí un acicate para decirle que estoy a su servicio y pedirle que me ayude a defender esa tremenda responsabilidad manteniéndose en paz.

Cada argentino debe luchar para que la patria sea grande y lograr así la felicidad del pueblo.

Si yo hubiera pensado solamente en lo que puedo tener de capacidad para realizar un gobierno no hubiera aceptado. Lo he hecho porque tengo absoluta seguridad que el pueblo argentino me acompañará con todo su esfuerzo y toda su inteligencia. Cada argentino tiene la obligación de colaborar y trabajar cada día más.

Es precisamente esa profunda fe que tengo en el pueblo de la patria la que me ha impulsado a aceptar la responsabilidad de conducir al país y sólo espero que todos los argentinos, de cualquier matiz político que sean, comprendan que en la paz que podamos mantener y en el trabajo fecundo que debemos realizar está el destino que tenemos la obligación de defender.

Por eso, a todos los argentinos, y especialmente a los peronistas, es que les exhorto a que pongamos desde mañana mismo toda nuestra actividad al servicio de la reconstrucción de nuestra patria. Cada uno de nosotros tendremos en el futuro un poco de responsabilidad si esa tarea no se realiza.

Yo y el gobierno pondremos todo nuestro empeño, pero necesitamos que todo el pueblo ponga el suyo, ya que hoy nadie puede gobernar en el mundo sin el

concurso organizado de los pueblos. Quiero ahora dedicar unas pocas palabras a nuestra juventud.

A esa juventud que es nuestra esperanza quiero que le llegue nuestro más profundo cariño, junto con la exhortación más sincera de que trabaje y se capacite, porque ella será artífice del destino con que soñamos nosotros. A ella hemos de entregar nuestra bandera, convencidos de que con sus valores morales han de llevarla al triunfo para la grandeza de la patria y la felicidad de este pueblo.

Quiero decirles que este gobierno inaugura hoy, siguiendo la vieja costumbre peronista, que los primeros de mayo he de concurrir a este lugar para preguntarle al pueblo –como hacíamos todos los años- he de presentarme yo mismo en este lugar el primero de mayo de cada año para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos.

Les agradezco a todos los compañeros que han venido hasta aquí, a esta asamblea, histórica para nosotros, a ofrecernos la inmensa satisfacción de su presencia. Pueden estar seguros que para mí no existe una satisfacción mayor ni gloria mayor que este pueblo, que es el único que labra la grandeza de la Patria.

Y ahora, como ha sido siempre usual en nuestro tiempo, les pido a todos una desconcentración tranquila y en orden. Llevando un recuerdo de un primer acto en esta plaza, en que tengo la inmensa satisfacción de tomar contacto efectivo con el pueblo.